

20/2015

17 de febrero de 2015

*David Corral Hernández**

LA OSCE EN UCRANIA, UNA
GARANTÍA DE FUTURO.

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA OSCE EN UCRANIA, UNA GARANTÍA DE FUTURO.

Resumen:

La OSCE, la Organización de carácter regional más importante después de las Naciones Unidas, verifica a través de sus misiones de observación electoral que los comicios se celebren conforme a los estándares democráticos internacionales. Su labor no sólo es un referente mundial, es también un aval para las naciones que buscan la estabilidad democrática y política. Ucrania es, en la actualidad, el mejor ejemplo.

Abstract:

The OSCE, the organization of a regional nature more important after the United Nations, verifies through its electoral observation missions that the elections can be held in accordance with international democratic standards. Its work is not only a world benchmark, it is also a guarantee for nations that seek political and democratic stability. Ukraine is, at present, the best example.

Palabras clave:

OSCE. Ucrania. Elecciones. Poroshenko. Donetsk. Lugansk.

Keywords:

OSCE. Ukraine. Elections. Poroshenko. Donetsk. Lugansk.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

UN TRABAJO EN LA SOMBRA

De todas las organizaciones internacionales la más desconocida, eclipsada por las misiones de la ONU, OTAN o UE, es seguramente la OSCE, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Sin embargo, con 57 países de Europa, Norteamérica y Asia Central, es la mayor alianza para la paz y el mayor organismo de seguridad regional en Europa y zonas limítrofes. Su área de influencia cubre la zona geográfica comprendida entre Vancouver (Canadá) y Vladivostok (Rusia), pasando por Estados Unidos, Europa y las antiguas Repúblicas Soviéticas. Su origen se remonta al 3 de julio de 1973, fecha en la que los ministros de Exteriores de 35 naciones inauguraron oficialmente la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en Helsinki. En 1975 se firmó el Acta Final, también en la capital finlandesa, en la que los dos bloques antagónicos encabezados por EE.UU. y la Unión Soviética quisieron crear un mecanismo multinacional de distensión en un momento de altas “temperaturas” en la Guerra Fría. En 1994 la CSCE se convirtió en la Organización tal como hoy la conocemos y fijó su sede en Viena.

Inicialmente su misión primordial era prevenir conflictos pero, casi 40 años después y tras la caída del Muro, su objetivo es ser una organización determinante en la política de seguridad de todo el Viejo Continente participando en la gestión de crisis políticas y militares, el respeto a los Derechos Humanos y fomentando y fortaleciendo los procesos de democratización en los 57 países que forman parte de ella. La OSCE desarrolla sus actividades y adopta decisiones por la regla del consenso, sobre una base políticamente vinculante, y todos los estados miembro tienen el mismo rango en el desarrollo de sus funciones como organización regional para la seguridad y la cooperación en todo su espacio geográfico. El último país incorporado a la organización ha sido Mongolia en 2012 mientras que España es uno de los fundadores de CSCE. Nuestro país cuenta en Viena con una Representación Permanente que integra diplomáticos y militares. Son además habituales las participaciones de personal español en las diversas “misiones sobre el terreno”, tanto de miembros de los ministerios de Exteriores y Defensa como de otros profesionales y voluntarios de diferentes ámbitos. España presidió la OSCE en el año 2007 y aprobó la “Declaración de Madrid sobre Medioambiente y Seguridad”, un texto en el que se subrayaba por primera vez la importancia del medioambiente y los efectos del cambio climático como factores claves para la seguridad.

En la actualidad la OSCE mantiene relaciones con la ONU, la Unión Europea, la Comunidad de Estados Independientes, la OTAN y el Consejo de Europa sobre la base del espíritu de cooperación y coordinación y tratando de no duplicar los cometidos respectivos. Dentro de la OSCE se encuadran además los países “Socios para la Cooperación” (Afganistán, Japón, República de Corea y Tailandia), así como los “Socios Mediterráneos para la Cooperación” (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez). Encabezada desde 2011 por el diplomático italiano Lamberto Zannier, secretario general, y presidida en este 2014 por Suiza, la OSCE cuenta en estos momentos con 16 misiones sobre el terreno en el Suroeste de Europa, Este de Europa, el Cáucaso y Asia Central. Además es una organización barata. En 2013 su presupuesto fue de 144,8 millones de euros frente a los 5.400 millones de dólares que presupuestó la ONU para cubrir el funcionamiento ordinario del organismo.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Después de dos revoluciones con el centro de Kiev como protagonista (la “Revolución Naranja” en 2004 y la del “Euromaidan” diez años después), en las que en ambas ocasiones se apartó del poder a Viktor Yanukovich y al poderoso Partido de las Regiones, los ucranianos volvieron a las urnas el 25 de mayo para elegir a su presidente y para votar el cambio del cambio, la transición necesaria y esperada y un futuro más cercano a Europa e independiente de los intereses de Moscú. No fueron las primeras observadas por la OSCE ni serían las últimas dada la estrecha relación de la Organización con Ucrania (Parlamentarias de 1998, 2002, 2006, 2007, 2012 y 2013 además de las Presidenciales de 1999, 2004, 2010)¹.

En estas presidenciales Petro Poroshenko, un próspero empresario y ex ministro de Relaciones Exteriores y de Comercio y Desarrollo Económico, ganó en la primera vuelta con un discurso basado en la integración en la Unión Europea, solucionar la crisis en el Este de Ucrania y fortalecer las relaciones económicas con Rusia. Fue, además, la primera vez en la historia postsoviética del país en la que un candidato conseguía la mayoría en todas las circunscripciones electorales (excepto en Crimea y las regiones separatistas de Donetsk y Lugansk, donde no se celebraron estos comicios presidenciales anticipados). Para supervisar estas elecciones junto a los observadores locales, tanto de los partidos políticos como de las asociaciones civiles, se desplegaron 1.200 observadores de 49 países: 18 de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, 46 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 116 de la Asamblea Parlamentaria OSCE y 1.025 de ODIHR, la Oficina para las Instituciones Democráticas y los Derechos Humanos de la OSCE (ODIHR por sus siglas en inglés)². Esta Oficina es la encargada de promover el respeto al Estado de Derecho, coordinar la vigilancia de elecciones, desarrollar las instituciones nacionales electorales, brindar asistencia técnica y capacitar al personal de la OSCE.

Los informes posteriores elaborados por los observadores internacionales destacaron que, pese al ambiente de inseguridad en el Este, las elecciones se caracterizaron por su elevada participación, la salvaguarda de las libertades y garantías fundamentales y una clara voluntad de las autoridades para celebrar unas elecciones imparciales, transparentes y en consonancia con los estándares occidentales. Para João Soares, el coordinador especial de los observadores de corto plazo de la OSCE, estas elecciones han demostrado “el espíritu democrático de la población de Ucrania, que han tenido la oportunidad de expresar realmente su voluntad en las urnas”. La Comisión Electoral Central funcionó de forma independiente, imparcial, eficaz y cumplió con todos los plazos legales, un hecho que, junto a la cantidad de votos obtenida, legitimó al nuevo presidente de Ucrania y le permite, tal como decidieron los ciudadanos en las urnas, sentar una base sólida para el futuro de Ucrania e iniciar tareas urgentes como son la consolidación económica, las reformas políticas y evitar la ruptura del país y un enfrentamiento militar en las regiones separatistas del Este.

¹ Recuperado de: <<http://www.osce.org/odihr/elections/ukraine>>

² Recuperado de: <<http://www.osce.org/odihr/elections/ukraine/119271>>

LEGISLATIVAS, LA CONFIRMACIÓN DEL CAMBIO

El 26 de agosto, tres meses después de las presidenciales, el recién elegido Poroshenko convocó elecciones parlamentarias anticipadas después de encontrarse con la dificultad de gobernar con un parlamento todavía lleno de diputados del Partido de las Regiones de Yanukovich. La fecha elegida por Petro Poroshenko fue el 26 de octubre. Las elecciones, inicialmente previstas para 2017, no se celebraron ni en Crimea, ni en 9 de los 21 distritos electorales de la región de Donetsk, ni en 6 de los 11 de Luhansk por no estar bajo la autoridad de Kiev, lo que dejó fuera a una importante cantidad de ciudadanos, entre ellos a la minoría tártara de Crimea. Para facilitar su participación la Comisión Electoral Central permitió a la población afectada trasladar temporalmente sus domicilios a otras zonas para que pudieran votar. En total se registraron casi 36 millones de votantes repartidos en 32.000 colegios electorales. En ellos debían utilizar dos papeletas, una para la lista cerrada de candidatos de los 29 partidos que pudieron concurrir en ámbito nacional, y una segunda para los distritos electorales unitarios (diputados regionales, 3.556 candidatos en toda Ucrania).

Los recientes acontecimientos han transformado considerablemente el panorama político del país en comparación con las elecciones parlamentarias del 2012. El omnipresente y todopoderoso Partido de las Regiones, del depuesto Yanukovich, no pudo registrarse y algunos de sus miembros se presentaron localmente o como candidatos independientes. Los principales contendientes fueron el “Bloque Poroshenko”, “Solidaridad”, “Udar” (de Vitaly Klitschko, el famoso exboxeador y actual alcalde de Kiev), “Frente Popular” (del primer ministro Arseny Yatseniuk), “Sbovoda”, el “Partido Radical” (de Oleh Lyashko), el “Bloque Opositor” (de Yuri Boiko) y “Batkivshchyna” (de la ex primera ministra Yulia Tymoshenko). Entre los candidatos había muchas caras nuevas compitiendo por los votos, como activistas de la sociedad civil, periodistas o comandantes de los batallones de voluntarios involucrados en los combates en el Este. Para obtener representación se tenía que lograr un mínimo de 5 % de votos, umbral que dejó fuera a muchos partidos y candidatos (el Partido Comunista solo consiguió un 2,9 % de los votos). En la nueva Rada Suprema o Parlamento, que tiene 450 escaños, solo habrá de momento 424 diputados por la falta de representación de Crimea y las regiones separatistas.

La ley electoral de Ucrania permite la observación de los procesos electorales por parte de observadores internacionales y de los ciudadanos, incluyendo las organizaciones no gubernamentales nacionales (ONG) registradas de conformidad con la legislación y cuyas actividades estatutarias incluyan la observación y las cuestiones relacionadas con el proceso electoral. En total 37 ONGs locales recibieron autorización oficial, entre ellas OPORA y el Comité de los votantes de Ucrania (CVU). También fueron aceptadas 20 organizaciones internacionales y 21 embajadas. Tras una invitación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ucrania, la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE (ODIHR) estableció en Kiev, el 19 de septiembre, una Misión de Observación Electoral (MOE). Dirigida por la diplomática italiana Tana de Zulueta, la MOE contaba con un núcleo de 17 miembros basados en la capital de Ucrania y 80 observadores de largo plazo que fueron desplegados entre el 27 y 28 de septiembre en 23 localidades de todo el país. En

total participaron 113.766 observadores y locales y 2.321 internacionales, la mayoría de ellos STOs (Short Term Observers) de la OSCE³. En el que ha sido el mayor despliegue de observadores de la OSCE estos debían trabajar con un código de conducta muy específico en el que se contempla que deben ser imparciales, no expresar preferencias políticas, no interferir en los procesos electorales, observar desde el comienzo hasta el final la votación, el escrutinio y cómputo de los resultados, no dar instrucciones a las personas implicadas en el proceso electoral o basar sus reportes en evidencias, entre otras recomendaciones.

Los informes posteriores de los observadores internacionales destacaron que estas elecciones parlamentarias han marcado un paso importante en la consolidación democrática y deben facilitar las reformas clave necesarias en el país⁴. En sus declaraciones los jefes de las misiones coincidieron en que los comicios cumplieron con los principios internacionales y se caracterizaron por el compromiso y profesionalidad de todos los implicados en su desarrollo, incluyendo la eficaz e imparcial labor de la Comisión Electoral Central (CEC). Esto permitió que los votantes pudieran votar libremente y con plena garantía y respeto de las libertades fundamentales. En la mayor parte del país las elecciones se celebraron con plena tranquilidad, pocas alteraciones y sólo algunos incidentes aislados. El proceso de votación estuvo bien organizado, se llevó a cabo de manera ordenada y, a pesar de que algunas irregularidades procesales fueron identificadas (incluso durante el escrutinio y en las primeras etapas de la tabulación) se evaluaron positivamente en el 99 por ciento de las mesas observadas. Rusia, por medio del ministro de Relaciones Exteriores Serguéi Lavrov, reconoció los resultados de estas elecciones parlamentarias.

UN FUTURO RECLAMADO EN LAS URNAS

En esta octava legislatura el Frente Popular de Yatseniuk ganó las elecciones con un 22,14% de los votos (64 escaños), por detrás quedaron el Bloque del presidente Poroshenko con el 21,81% de los votos (63 escaños), el partido Autoayuda con un 10,97% (32 escaños), el Bloque Opositor con un 9,43% (27 escaños), el Partido Radical con un 7,44% (22 escaños) y el Batkivshchyna de Yulia Tymoshenko, la gran perdedora, con un 5,68% (17 escaños). Poroshenko consideró el triunfo de los partidos prooccidentales como “un claro respaldo” a su plan de paz en el Este del país y un apoyo firme en el camino de Ucrania “hacia Europa”.

El resultado de las urnas confirmó el cambio de rumbo iniciado con las presidenciales. La victoria fue para los partidos pro occidentales y moderadamente nacionalistas. También fue la victoria de las reivindicaciones surgidas en la Plaza Maidan de acercamiento a Europa; de independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania y del fin de un conflicto que ha dejado ya cerca de 4.000 muertos y cientos de miles de desplazados; de transparencia política y lucha contra la corrupción; de mejorar las condiciones sociales y de que comiencen las necesarias reformas económicas, entre muchas otras, que deben proporcionar la estabilidad, desarrollo y la modernización que necesita el país.

³ Recuperado de: <<http://www.osce.org/odihr/elections/ukraine/123759>>

⁴ Recuperado de: <<http://www.osce.org/odihr/elections/ukraine/132556>>

Estas legislativas han sido históricas para Ucrania. Por primera vez desde la Revolución Bolchevique no habrá presencia del Partido Comunista en la Rada. Tampoco las urnas han mantenido la división política Este-Oeste que ha caracterizado el mapa del país desde su independencia a finales del siglo pasado. Ni siquiera han sido favorables para tradicional influencia de Moscú y sí para un acercamiento a Occidente. La mayoría de los ucranianos entendieron la importancia histórica y política de estos comicios. Por ello acudieron a votar libremente para terminar con el antiguo orden de una manera democrática, para que su nuevo parlamento evite con el diálogo nacional la escisión de las regiones de Donestk y Luhansk y la conformación de una nueva federación bajo el nombre de Novorrusia y para exigir que, esta vez sí, se produzca una verdadera transición y no un nuevo cierre en falso de otro capítulo de la historia de Ucrania.

LA OBSERVACIÓN DE LAS ZONAS EN CONFLICTO EN UCRANIA

La OSCE es una organización civil que trabaja principalmente en zonas donde puede haber conflicto pero no se llevan a cabo operaciones militares a gran escala o de manera continuada. Pero, para cumplir con algunos mandatos o supervisar los acuerdos logrados en mediaciones en determinados lugares, sí que participan miembros de las fuerzas de Seguridad y Defensa de las naciones miembro. En el caso de España su presencia con militares ha sido en misiones en Albania, Chechenia, Croacia, Georgia, Kosovo o Moldavia, entre otras. Ucrania, donde la OSCE está jugando un papel activo y determinante en las negociaciones de paz entre Kiev y los separatistas prorrusos, también ha contado con presencia española.

La Misión de Vigilancia Especial de la OSCE para Ucrania (SMM, Special Monitoring Mission to Ukraine) se desplegó el 21 de marzo de este año tras una solicitud del Gobierno de Ucrania y una decisión favorable de todos los 57 estados de la OSCE. SMM es una misión civil, desarmada, que está presente todas las regiones de Ucrania las 24 horas de los siete días de la semana. Sus principales tareas son observar e informar de manera imparcial y objetiva sobre la situación y facilitar el diálogo entre todas las partes implicadas en la crisis. Inicialmente la Misión contaba con cerca de 450 integrantes, entre ellos 314 internacionales provenientes de 41 estados participantes de la OSCE. 250 son observadores civiles desarmados que cuentan con el apoyo de unos 130 empleados locales de Ucrania. Al frente de todos ellos está el embajador turco Ertugrul Apakan, un diplomático con larga experiencia que logró a mediados de septiembre que el número de los observadores ascendiera a 500, la cifra máxima prevista por el mandato aunque el presidente de Ucrania, Petro Poroshenko, había pedido un despliegue total de 1.500 personas. SMM, cuya sede está en Kiev pero tiene personal en Kherson, Odessa, Lviv, Ivano-Frankivsk, Kharkiv, Donetsk, Dnepropetrovsk, Chernivtsi y Luhansk, trabaja estrechamente con las autoridades de todos los niveles, con la sociedad civil, grupos étnicos y religiosos y las comunidades locales para facilitar el diálogo y recoger información sobre la situación en materia de seguridad, incluyendo la relativa a la presunta violación de los principios de la OSCE. Apakan confía en que, con el personal y medios bajo su mando, más movilidad y flexibilidad,

se pueda cubrir el mandato de la misión. En él se incluye supervisar el alto el fuego, vigilar la frontera de Ucrania con Rusia e informar sobre la situación humanitaria en el Este del país.

El pasado 5 de septiembre Kiev y los independentistas prorrusos de las autodenominadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk pactaron un alto el fuego tras la ofensiva militar lanzada por el gobierno contra los bastiones rebeldes del Este del país⁵. Dichos acuerdos, alcanzados por el llamado Grupo de Contacto de Minsk formado por el Gobierno de Ucrania, los separatistas, Rusia y la OSCE, establecían una línea de separación entre las posiciones de los dos bandos y la retirada del armamento pesado. Dos semanas después, el día 19, se aprobó un memorando de paz para garantizar el cumplimiento del armisticio acordado en la reunión que mantuvo el Grupo de Contacto en Minsk⁶. En las labores de verificación del alto el fuego, y como parte del acuerdo, la OSCE ha desplegado drones Camcopter S-100 en la frontera de Ucrania con Rusia y en la zona de conflicto.

Pero las escaramuzas esporádicas, los intercambios regulares de fuego y las víctimas militares y civiles casi constantes han impedido que el alto el fuego se respete en su totalidad. Según un informe de la oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, ACNUR, en los tres primeros meses de tregua 957 personas perdieron la vida, es decir, una media de 13 muertos diarios. Además el número de desplazados se disparó de 257.489 el 18 de septiembre a 466.829 el 19 de noviembre, según el informe⁷. Terminando enero de 2015 el portavoz de la ONU para los Derechos Humanos, Rupert Colville, aseguraba en Ginebra que en el conflicto ha causado más de 5.000 muertos y unos 11.000 heridos desde abril pasado aunque temen “que la cifra real pueda ser considerablemente más alta”⁸. Los separatistas prorrusos han elevado a unos 7.000⁹ los muertos en la guerra, en su mayoría civiles residentes en la zona de conflicto, según cifras facilitadas por Denís Pushilin, negociador jefe de la autoproclamada república popular de Donetsk.

Pese a la complejidad de este escenario, el agravamiento del conflicto y el riesgo del estallido de una guerra abierta¹⁰, los observadores internacionales pudieron constatar, las semanas posteriores al armisticio de septiembre, que éste se respetaba en general. Fue una apenas una ilusión de días. El 9 de diciembre, tras varias reuniones del Grupo en Minsk, entró en vigor un nuevo alto el fuego entre el Ejército de Ucrania y los rebeldes del este al considerar, ambas partes, que la tregua acordada en septiembre nunca llegó a ser efectiva. Desde entonces, en un nuevo intento de consolidar un cese de hostilidades y evitar la ruptura del alto el fuego, se sucedieron las peticiones de nuevas reuniones en Minsk con mediación de la OSCE y de Rusia, país que apoya las actividades de la OSCE aunque en repetidas ocasiones también la acusa de no ser imparcial y de servir a los intereses occidentales para

⁵ Recuperado de: <<http://uacrisis.org/>>

⁶ Recuperado de: <<http://uacrisis.org/osce-re-affirms-expansion-mission-ukraine/>>

⁷ Recuperado de:

<http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2014/11/141120_ultnot_ucrania_muertes_hr>

⁸ Recuperado de: <<http://www.rtve.es/noticias/20150123/lider-rebeldes-prorrusos-donetsk-anuncia-nueva-ofensiva/1085781.shtml>>

⁹ Recuperado de: <<http://itar-tass.com/en/world/774959>>

¹⁰ Recuperado de: <<http://www.osce.org/ukrainemonitoring>>

reducir la influencia de Moscú en territorios exsoviéticos. El 25 de diciembre terminó sin acercamiento una ronda de negociaciones entre Ucrania y los separatistas y comenzado 2015, desde el 19 de enero, se dio por rota la tregua al recrudecerse el conflicto en todo el frente en el este ucraniano y producirse con numerosas víctimas, la mayoría civiles. El 21 de enero se produce un nuevo intento de alcanzar una tregua y a final de mes, pese a los llamamientos de los presidentes ruso, Vladímir Putin, y francés, François Hollande, y de la canciller alemana, Angela Merkel, fracasaron en Minsk las consultas del Grupo de Contacto para poner algún tipo de fin a los combates entre separatistas y tropas de Kiev. Febrero comenzó con los combates en plena escalada y una fuerte ofensiva de los rebeldes para tomar el control del este prorruso de Ucrania, por lo que han hecho un llamamiento para reclutar hasta 100.000 hombres que formen parte de sus milicias. Con este escenario no es de extrañar que el alto el fuego logrado en septiembre de 2014 en Minsk se fuese considerado una utopía y nadie considerase fácil el logro de un acuerdo entre los separatistas y el Gobierno de Kiev.

A LA TERCERA ¿LA VENCIDA?

Tras 17 horas casi ininterrumpidas de negociaciones entre la canciller alemana y los presidentes de Rusia, Francia y Ucrania se alcanzó en Minsk el jueves 12 de febrero un nuevo acuerdo de alto el fuego en el este de Ucrania, un texto que fue posteriormente firmado por los representantes de los separatistas y la OSCE. Este “Paquete de medidas para la aplicación de los Acuerdos del Minsk”¹¹, contemplaba un alto el fuego que entró en vigor a las 00.00 horas del 15 de febrero (22:00 GMT o 23:00 hora española), y que supone el último paso para poner fin a 10 meses de conflicto tras el fracaso de las treguas previas que ninguna de las partes ha respetado. Además del cese de las hostilidades el acuerdo contempla doce puntos, entre ellos:

- Retirada del armamento pesado de la primera línea del frente a partir de las 48 horas siguientes a la entrada en vigor de la tregua. Para el Ejército ucraniano el punto de partida es el actual frente y para las fuerzas secesionistas son las posiciones que tenían en septiembre, más atrasadas que las actuales. En un plazo de dos semanas las piezas de artillería se retirarán, según su calibre y alcance, entre los 50 y los 140 kilómetros para crear una amplia franja de seguridad.
- Retirada de todas las fuerzas extranjeras (Rusia siempre ha negado tener soldados en Ucrania) y desarme de las fuerzas irregulares (como los batallones de voluntarios que combaten junto al Ejército ucraniano).
- Indultos y amnistía para los implicados en los acontecimientos en Donesk y Lugansk.
- Intercambio de prisioneros de guerra.
- Creación de corredores humanitarios para dar ayuda a quienes lo necesitan.
- Restablecimiento del control de Kiev sobre la frontera ucraniano-rusa.
- Acuerdo sobre pago de pensiones y ayudas sociales por parte de Kiev a los habitantes del este.

¹¹ Recuperado de: <<http://www.osce.org/cio/140156>>

- Reforma constitucional y descentralización para finales de 2015 que establezca un estatuto especial para las regiones del Donbass. Tendrían autogobierno dentro de una Ucrania que conservaría su soberanía.
- Celebración de elecciones locales en el Donbass según la actual legislación ucraniana.

Por su parte, la OSCE verificará el alto el fuego mediante todos los medios técnicos como son satélites, drones o radares. Nada más entrar en vigor el alto el fuego veinte grupos de observadores que fueron enviados a los frentes entre las tropas ucranianas y los separatistas prorrusos, por lo que el jefe de la misión especial de la OSCE, Ertugrul Apakan, pudo confirmar en rueda de prensa que en las primeras horas la tregua se ha cumplido en general, aunque con algunas incidencias excepciones, en especial en Dabaltsevo, Raigorod y Lugansk. Para comprobar el cumplimiento de los acuerdos de Minsk, la misión SMM de la OSCE aumentará hasta 350 el número de observadores en el este y adaptará y ajustará sus medios a las necesidades en consonancia con su mandato. Los observadores, sin embargo, carecen de un mandato concreto para hacer cumplir la tregua.

Respecto a las elecciones locales en las zonas rebeldes, el acuerdo de Minsk propone que sean observadas por la OSCE a través de la ODIHR (Oficina para las Instituciones Democráticas y Derechos Humanos). Michael Georg Link, su director, ha afirmado que están preparados para cumplir con esta misión. Estos comicios serán los duodécimos observados por la OSCE en Ucrania desde 1998. La confianza en los resultados de estas elecciones reforzarán el acuerdo de Minsk, por ello la observación imparcial y profesional será un factor determinante para fundamentar dicha confianza y la esperanza de poner fin al conflicto más sangriento en Europa desde las guerras balcánicas de la década de 1990.

i

*David Corral Hernández***Periodista*

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.